

Sentado como virrey dictará lo necesario para neutralizar la insurgencia en la Ciudad de México, que organizaron “Los Guadalupes”. Decidirá el camino secreto de José María Morelos rumbo a ser pasado por las armas.

para neutralizar la insurgencia en la Ciudad de México, que organizaron “Los Guadalupes”. Decidirá el camino secreto de José María Morelos rumbo a ser pasado por las armas y hará planes para dispersar, destrozarse o aislar aquello que hubiere quedado del movimiento por la independencia en la Nueva España.

Calleja se retrata con la satisfacción de haber amalgamado los poderes político y militar, o bien, de tomar “la política como continuación de la guerra”, según titula Juan Ortiz al tercer capítulo del libro, en el que se atreve a caracterizar el mandato de Calleja como una “dictadura militar”, un concepto extremo que justifica para atraer nuestra atención a esa inusual concentración de poder para sí, que también permitió al rey Fernando y a sus fieles retomar las riendas de la Nueva España, perdidas tanto por la crisis imperial como por la crisis particular del virreinato, la propia guerra y militarización de la sociedad y el debilitamiento del orden político antiguo que provocó la Constitución de Cádiz.

Mucho más tiempo que el de la vigencia de Cádiz, a Calleja tocó como virrey la restauración del absolutismo. Sin embargo, Juan Ortiz

prefirió sopesar su actuación no exclusivamente desde la Secretaría de Cámara del Virreinato, sino también desde la Corte de México para transmitir al lector el lado personalista y pragmático de Calleja y explicarnos cómo preparó su salida de la Nueva España, volviendo prioritario el control de los caminos de México a Veracruz, para trasladar esa enorme fortuna familiar que depositó en Valencia, España. Esto es materia del último capítulo del libro, cuya realización demandó un gran trabajo de archivo por su enorme grado de dificultad.

Ahora bien, tan sobresaliente como haber detectado la inmensa fortuna es que el autor nos ofrezca, en la voz de Calleja, una respuesta a por qué fue derrotada la insurgencia de la Nueva España, un registro que no existía en los estudios sobre la Independencia. Si a Fray Servando Teresa de Mier se le llama también “el campeón de las huidas”, si a Xavier Mina uno de sus biógrafos lo nombró “el hombre de la doble mala suerte”, si a Hidalgo poco se le discute ser el “Padre de la patria”, si Morelos se refirió a él mismo como “El Siervo de la Nación”, ¿podemos dejar a Calleja uno de los motes que él propuso: “el Salvador de una causa perdida”?

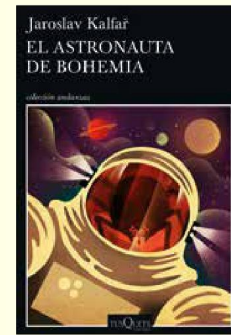
He aquí un libro escrito con madurez, soltura y cierta libertad que le permiten a Juan Ortiz hablar sin distinción de colonia o de virreinato, o usar conceptos no habituales como “la antigua Mesoamérica”, o modernismos como “lavado de dinero”, o calificaciones audaces como “insurgencias barrocas”, o sostener que Calleja fue un hombre ilustrado de pe a pa. **LPyH**

•**Marta Terán** es doctora en Historia por el Colmex; pertenece al SNI y labora en la Dirección de Estudios Históricos-INAH. Especialista en la Guerra de Independencia.

Viajar en completo silencio

Novela

Tania Balderas Chacón



Jaroslav Kalfař, *El astronauta de Bohemia,* trad. Isabel Margelí Bailo, col. Andanzas, Tusquets, México, 2017, 332 pp.

Encontrar propuestas literarias de autores checos en los estantes de las librerías, sin contar la afortunada presencia de Milan Kundera, no es frecuente. Sin embargo, el año pasado, apareció en algunos estantes la novela *El astronauta de Bohemia*, ópera prima del joven escritor Jaroslav Kalfař, quien se formó en la Universidad Central de Florida, Estados Unidos, y tiene un máster en Fine Arts por la Universidad de Nueva York.

La novela de Kalfař es una amena narración en primera persona dividida en dos partes, “Ascenso” y “Caída”, que nos ofrece una aventura espacial ubicada en la primavera del 2018, la historia de Jakub Procházka, un joven astronauta checo que recibe una oportunidad histórica: viajar al espacio en una misión financiada



Mujeres 1

por el gobierno de la República Checa que permita clarificar la naturaleza de la nube Chopra, un extraño fenómeno formado entre Venus y la Tierra.

Hacer historia con una misión como ésta es, apenas, la punta del iceberg que Jakub ha cargado desde su infancia. Este iceberg tiene como base al padre de Jakub y su equivocada elección de bando en la historia política de los checos; arriba de éste, se encuentra el avergonzado abuelo, Emil Procházka, obligado a terminar sus días alejado de aquella apacible vida en el campo que la traición de su hijo convirtió en foco del hostigamiento vecinal; y, justo en la parte sumergida más cercana a la superficie habita Lenka, la esposa de Jakub, la mujer de su vida terrestre, la única presencia ligera del universo, quien

hablaba de nuestras esperanzas para ese día (tres hurras porque no estamos muertos ni arruinados); yo le seguía la corriente. Y es que, ¿por qué no iba a dejarme atrapar en

esa ración de sensiblería doméstica, a relajar mis tensos músculos, ayudar a batir huevos y lanzar alguna que otra mirada a sus tobillos delgados mientras ella danzaba por nuestro hogar al compás de su festival cotidiano? (34-35).

Viajar en completo silencio, con el recuerdo de estos tres personajes, ya es un factor de riesgo para la paz emocional que el joven astronauta requiere en una misión de la que dependen no sólo la tranquilidad del mundo entero (que podría asumirse como la mayor responsabilidad que un ser humano pudiera tener), sino el honor de su patria, que es lo que en verdad constituye la Gran Responsabilidad, pues como lo describe la prensa: “No es sólo nuestra ciencia y nuestra tecnología lo que surcará aquel vacío: es nuestra humanidad, nuestra belleza, en la forma de Jakub Procházka, el primer astronauta de Bohemia, quien alzará el alma de la república hasta las estrellas” (18).

Si algo queda claro a lo largo de las 332 páginas de esta novela es que no hay nada menos compatible con nuestros festivales domésticos que nuestro afán de trascender en la Historia de la humanidad, es decir, que tenemos dos opciones: aceptamos un destino más o menos estandarizado que podemos compartir con un exclusivo número de personas, por ejemplo, con una pareja o con una familia, o sacrificamos dicha elección en aras de un proyecto que, sin importar el costo, culmine con nuestro nombre en letras doradas.

Sin embargo, para Jaroslav Kalfař, no era suficiente la creación de un monólogo introspectivo, de un vaivén a gravedad cero entre pasado y presente, entre el bullicio de las calles de Praga y el solitario espacio exterior, así que inserta una última pieza que tiene forma de araña, Hanuš. Este personaje, a diferencia de monstruos espaciales como los aliens, no llega a Jakub con la intención de devorarlo, sino con el más puro interés antropológico: “Os he estado orbitando. Aprendiendo los



Noctámbula

secretos de la humanidad. Por ejemplo, la reclusión de la carne muerta bajo tierra. Quisiera transmitir estos relatos para regocijo y edificación de mi tribu” (61).

De esta manera, la historia de *El astronauta de Bohemia* adquiere un giro fantástico que transforma la fría intimidad del transbordador espacial *JanHus1* en una cálida complicidad entre especies que estaban destinadas a nunca conocerse. No obstante, una natural resistencia del astronauta para aceptar la existencia de esta creatura generará tensiones en la relación, aunque éstas siempre servirán para que tanto este par,

como el lector, reflexione sobre su propia experiencia, por ejemplo, cuando Jakub intenta obtener de manera furtiva una muestra física de la araña extraterrestre para saciar su curiosidad científica:

—Te niegas a que te estudie, pero tú quieres estudiarme —dijo la creatura. Parecía una simple constatación de los hechos, sin asomo de ira. El escalpelo voló hacia la ventana del Salón.

—Lo siento. No quería hacerte daño.

—Eso lo sé, humano escuálido. Pero no se debe violentar

el cuerpo. Ésta es la mayor verdad del universo (78).

Como lectora y como habitante de un planeta donde la violencia irracional se ha convertido en cotidiana, no me sorprende la ancestral sabiduría del pueblo de Hanuš, “no se debe violentar el cuerpo”, sólo lamento que, todavía, muchos ejemplares de la especie humana no hayan alcanzado tanta lucidez.

LPyH

• **Tania Balderas Chacón** (Querétaro, 1986) es maestra en Literatura Mexicana por la UV y profesora de la Facultad de Lenguas y Letras de la UAQ.